



Diócesis de Lausanne, Genève y Fribourg

**Carta pastoral**

**«El Evangelio que sigue»**

Mons. Charles MOREROD OP

*Febrero de 2018*

Se pregunta con el apoyo estadístico cuál será el futuro de la Iglesia en Suiza. Sin olvidar que el Espíritu Santo no sigue las curvas gráficas. Dicho esto, el Espíritu Santo trabaja también con nosotros, y debemos con su ayuda tratar de discernir el futuro de la Iglesia en nuestra sociedad.

Casi todo el mundo piensa saber lo que es el cristianismo y lo que es la Iglesia. La percepción varía un poco según las generaciones. Entre las personas mayores, encontramos a la vez creyentes convencidos y personas que rechazan una Iglesia percibida – en su juventud – como opresora; se han transmitido, en parte, estas dos actitudes. Al mismo tiempo, veo a personas que descubren la fe con asombro y admiración, y sufren por ser objeto de desprecio porque no piensan como todo el mundo (el conformismo ha cambiado de campo...).

Tomemos en serio lo que se nos reprocha. Cuando personas me dicen, con ejemplos terribles, que durante su infancia y en el pueblo, era el cura el que mandaba; sólo me queda creerles, aunque sin generalizar. Se percibe a menudo la Iglesia como una institución obsesionada con la moral, que quiere imponer a los demás mientras que sus representantes no la viven.

¿Dónde está pues el problema? ¿Es mala nuestra religión? Para responder a esta pregunta, hemos de ver primero el modelo, es decir Cristo. ¿Es malo? Me llamó la atención ver en un periódico francés poner en la portada un rosario con el titular: « ¡Socorro, vuelve Jesús! »<sup>1</sup>. Por lo general, si se mira a Jesús en el Evangelio, suscita un interés positivo también en los no cristianos. Y si a Jesús se le rechaza ahora, ¿es por él o por la imagen que damos de él? En 1965, el concilio Vaticano II podía decir: «En esta génesis del ateísmo pueden tener parte no pequeña los propios creyentes, en cuanto que, con el descuido de la educación religiosa, o con la exposición inadecuada de la doctrina, o incluso con los defectos de su vida religiosa, moral y social, han velado más bien que revelado el genuino rostro de Dios y de la religión. »<sup>2</sup>. Juan Pablo II ha retomado este tema en sus peticiones de perdón del año 2000<sup>3</sup>.

Siempre es justo decirnos que no reflejamos suficientemente el Evangelio que predicamos. Es precisamente por eso que lo predicamos: nos ponemos ante el Evangelio siendo conscientes de la necesidad de convertirnos nosotros también y

---

<sup>1</sup> Libération, 24 de noviembre de 2016.

<sup>2</sup> Vaticano II, Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual, *Gaudium et Spes* (7 de diciembre de 1965), § 19.

<sup>3</sup> Por ejemplo, en su homilía del 12 de marzo de 2000,

[https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/2000/documents/hf\\_ip-ii\\_hom\\_20000312\\_pardon.html](https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/2000/documents/hf_ip-ii_hom_20000312_pardon.html)

pidiendo la gracia de Dios para ayudarnos en ello. Este es nuestro programa: imitar en la mayor medida de lo posible a Cristo, pues ser cristiano es «ser de Cristo». Para ello se debe conocerlo, y sabemos cómo nos permite conocerlo, lo que es una Buena Noticia.

Un sacerdote mayor me ha emocionado diciéndome: «Soy insomne. Menos mal, así puedo leer el Evangelio durante la noche. No conozco nada más bello». Una estudiante, que ha descubierto el Evangelio gracias a unos amigos, me ha explicado su deseo de bautizarse en estos términos: « Leo el Evangelio, veo a Jesús, lo quiero, quiero estar con él». Mi gran esperanza es que cada cristiano haya podido disfrutar de semejante experiencia<sup>4</sup> : cuando leemos el Evangelio, vemos la persona de Jesús, queremos estar con él, y volvemos a ello sin cesar. Es así que podemos percibir el valor de los medios que Jesús nos da para estar con él, en particular los sacramentos y la comunidad cristiana.

La moral llega en un segundo tiempo, porque cuando se quiere a Jesús, se quiere a las personas que quiere y para las cuales ha dado su vida. La moral cristiana surge de nuestra relación con Dios, no la precede. Cuando hablamos de nuestra fe, empezamos por la relación con Dios, es lo central. Pero lo demás debe seguir, y descubrimos que imitar a Jesús es exigente. Me acuerdo de lo que me han dicho de un sacerdote el día de su entierro: «Cuando lo veíamos, veíamos a Jesús». Este es nuestro programa...

Al inicio de esta Cuaresma, hemos podido recibir cenizas con por ejemplo estas palabras: «Convertíos y creed en el Evangelio». Pues bien, la primera condición para el futuro de la Iglesia, es que podamos decir: « La Iglesia, es el Evangelio que sigue »<sup>5</sup>. Buscamos «recetas», «estrategias». La primera estrategia, es la de vivir el Evangelio, de estar con Cristo, y de estar con él juntos. Podemos expresar nuestra «estrategia» retomando las palabras de San Pedro: « ¿Señor, a quien iremos? Tú tienes palabras de vida eterna» (*Juan 6,68*). Esta «estrategia» es la que el Hijo de Dios nos ha dado viniendo a nuestro mundo, y podemos confiar en él. Hay muchas cosas que organizar, evidentemente. Pero antes de organizarlas, convirtámonos y creamos en el Evangelio. Si en nosotros vemos a Cristo, se asegurará el futuro de la Iglesia mejor que con cualquier otra reorganización.

---

<sup>4</sup> Por ejemplo en los grupos de lectura del Evangelio en casa.

<sup>5</sup> Charles Journet, *L'Eglise et la Bible*, Éditions Saint-Augustin, Saint-Maurice, 1960, p. 45. Esta frase era la conclusión de mi primera carta pastoral, en 2012.

Si cuando preguntamos « ¿qué es la Iglesia?», la respuesta espontánea es « el Evangelio que sigue», entonces el futuro no será nuestro problema.



## **Diócesis de Lausanne, Genève y Fribourg**

rue de Lausanne 86, case postale 512, CH-1701 Fribourg | +41 26 347 48 50  
chancellerie@diocese-igf.ch | www.diocese-igf.ch